

ct

El mar de la tranquilidad

de
Antonio Cremades

(fragmento)

Voy hacia nunca, hacia ninguna parte,
Como un tren sobre el abismo.

Anna Ajmátova

La vida es un relámpago
entre dos noches eternas.

Henri Poincaré

PERSONAJES

EL HOMBRE (Luis),
mediana edad
gabardina gris
paraguas
y el gesto tenso de la espera

LA MUJER (Edel- Ana),
treinta y tantos
vestido de ante
bolso rojo
y el rimel corrido en un rostro derrotado

ESCENARIO

PARADA DE TAXI SITUADA EN UNA DE LAS ESQUINAS DE UNA PEQUEÑA PLAZUELA TRIANGULAR FLANQUEADA POR SETOS, UBICADA EN UN ANTIGUO BARRIO DE UNA CIUDAD DE PROVINCIAS.

NOCHE CERRADA.

LLUEVE INMODERADAMENTE.

1.- EL HOMBRE DEL PARAGUAS.

Sobre el oscuro un relámpago ilumina bruscamente la escena. Inmediatamente después se oye un trueno.

Paulatinamente se va haciendo la luz sobre el escenario.

Hay un hombre esperando en la parada de taxis. Va enfundado en una gabardina de color gris y se protege con un paraguas. De vez en cuando consulta su reloj aunque no se aprecia ningún síntoma de impaciencia al hacerlo, es más bien un movimiento mecánico, como el cumplimiento de una rutina a la que estuviera acostumbrado. Sin embargo, el gesto con el que sostiene un cigarrillo, medio consumido entre sus dedos, nos advierte de una tensión interior, latente y sospechosa. Con cierto disimulo lanza una mirada furtiva, apenas una décima de segundo, hacia la parte alta del lateral izquierdo. Da una profunda calada al cigarrillo y lo arroja a la calzada viendo como se lo lleva la corriente de agua que discurre junto a los bordillos de la acera, mientras exhala el humo en un suspiro de resignación contaminada.

2.- LA MUJER DEL BOLSO ROJO.

Ahora vemos entrar por el lateral derecho a una mujer, algo más joven, que se detiene a unos tres o cuatro metros del hombre. Lleva un vestido de ante ajustado y llamativo en el que se aprecian las manchas que va dejando el agua. Trata de guarecerse de la lluvia como puede bajo la estrecha marquesina, apenas un mínimo saliente, de un edificio cubriendo su cabeza con un bolso rojo, a juego con unos zapatos de tacón alto, de dimensiones considerables que le dificultan la marcha. El pelo, mojado, se le pega a la frente.

Un tiempo, que ambos aprovechan para estudiarse de reojo.

3.- COMPARTIRLO.

EL HOMBRE DEL PARAGUAS

(Nada mejor que una frase trivial para romper el hielo e iniciar una conversación.) No tiene pinta de parar.

LA MUJER DEL BOLSO ROJO

(Interrogándolo con la mirada, como extrañada de que se dirija a ella. Lacónica.) No.

EL HOMBRE

Al menos de momento.

LA MUJER

Me temo que no.

Pausa breve.

EL HOMBRE

Ya sé que es una tontería lo que voy a decirle... pero...

LA MUJER

¿Qué?

EL HOMBRE

Se está usted mojando...

LA MUJER

Tiene usted razón.

EL HOMBRE

¿Sí?

LA MUJER

Es una tontería.

EL HOMBRE

(Después de una pausa.) Claro... claro... Bueno, en realidad a lo que quería referirme es a que... si no le parece mal... yo...en fin... no tendría ningún inconveniente en...

LA MUJER

(Interrumpiéndole.) ¿Lleva mucho tiempo?

EL HOMBRE

¿Perdón?

LA MUJER
Esperando.

EL HOMBRE
(*Como si se extrañara de la pregunta.*) ¿Esperando?

LA MUJER
...

EL HOMBRE
Depende...

LA MUJER
¿De?

EL HOMBRE
Lo que usted entienda por mucho tiempo.

LA MUJER
No sé...

EL HOMBRE
Quince minutos.

LA MUJER
Entonces...

EL HOMBRE
(*Consultando su reloj.*) A lo sumo veinte. Ni uno más.

LA MUJER
No debe tardar ya...

EL HOMBRE
¿En...?

LA MUJER
Venir algún taxi.

EL HOMBRE
¡Ah! El taxi... No, no debe.

LA MUJER
Porque... usted también estará esperando un taxi, ¿me equivoco?

EL HOMBRE
Sí. No, no se equivoca. También espero...

LA MUJER

... un taxi.

Pausa breve.

EL HOMBRE

Aunque... con este tiempo es de suponer que andarán todos ocupados.

LA MUJER

Claro.

EL HOMBRE

Por eso tomé la precaución de llamar antes de bajar.

LA MUJER

(Como si algo de lo que le acaba de decir EL HOMBRE DEL PARAGUAS no le encajara del todo.)

Antes de bajar...

EL HOMBRE

(Cortándola con una mirada suspicaz.) Decía...

LA MUJER

(Arrepentida.) No, nada.

Pausa breve.

EL HOMBRE

Me sabe mal.

LA MUJER

¿El qué?

EL HOMBRE

Que se moje de esa manera. Aunque no se lo crea. Me sabe muy mal.

LA MUJER

No importa...

EL HOMBRE

Pues claro que importa. Cómo no va a importar. A mí me importa. ¿No le importa a usted?

(Ofreciéndole el paraguas.) Tenga.

LA MUJER

Pero...

EL HOMBRE

Cójalo.

LA MUJER

¿Y usted?...

EL HOMBRE

No se preocupe por mí. (*Se coloca la caperuza de su gabardina.*) Vengo preparado.

LA MUJER

No, no... No puedo aceptarlo.

EL HOMBRE

¿Por qué?

LA MUJER

El paraguas es suyo.

EL HOMBRE

Lo sé. Nadie ha dicho lo contrario. Sólo se lo estoy prestando. Nada más.

LA MUJER

Ya, pero... aún así...

EL HOMBRE

Hasta que llegue un taxi. ¿De acuerdo? Luego me lo devuelve y en paz. ¿Qué hay de malo en ello?

LA MUJER

No me parece que deba...

EL HOMBRE

Venga, no se lo piense más y cójalo de una vez... Llueve, yo tengo paraguas y gabardina y usted se está mojando... No me parece justa la desproporción... y más estando al alcance de mis manos el remedio. ¿Por qué me priva de ese placer? Dígame: ¿qué gana usted con ello? Por otra parte... sería una pena que se le estropeara el vestido...

LA MUJER

(Mirándose avergonzada.) No sabía qué ponerme.

EL HOMBRE

Pues acertó.

LA MUJER

¿De veras...

EL HOMBRE

Es muy bonito. Y elegante.

LA MUJER

... le gusta?

EL HOMBRE

Mucho. Sobre todo elegante.

Pausa breve.

LA MUJER

Acabo de estrenarlo.

EL HOMBRE

¿En serio? (LA MUJER asiente con la cabeza.) Le sienta muy bien. Mejor que bien. Yo diría que estupendamente.

LA MUJER

Gracias.

EL HOMBRE

No se lo tome como un cumplido. La hace más...

LA MUJER

¿Joven?

EL HOMBRE

Delgada.

LA MUJER

Claro.

EL HOMBRE

Y alta.

LA MUJER

Son los tacones.

Pausa breve.

EL HOMBRE

Se me acaba de ocurrir...

LA MUJER

¿Qué?

EL HOMBRE

Espero que no se moleste por lo que le voy a proponer...

LA MUJER

(Alerta.) ¿Proponerme?

EL HOMBRE
Hay otra posibilidad.

LA MUJER
No le entiendo.

EL HOMBRE
Con respecto al paraguas. Si como parece no quiere aceptarlo... hay otra alternativa.

LA MUJER
¿Cuál?

EL HOMBRE
Compartámoslo.

LA MUJER
(*Sopesando los pros y los contras de la oferta.*) ¿Compartirlo?

EL HOMBRE
Usted elige.

Otra breve pausa.

LA MUJER
No sé...

EL HOMBRE
Entonces... no se hable más.

LA MUJER
¿Qué?

EL HOMBRE
Vamos... ¿A qué se debe tanta reticencia? Cójalo... No es más que un paraguas. (*Con el brazo que sujeta el paraguas extendido en dirección a LA MUJER, que permanece inmóvil.*) Como no se decida pronto lo único que conseguirá es que acabemos empapados los dos. (*Pausa breve.*) ¿Es eso lo que quiere? Muy bien.

EL HOMBRE cierra el paraguas.

LA MUJER
¿Qué hace?

EL HOMBRE
Complacerla.

LA MUJER

(Cediendo a un repentino impulso.) De acuerdo.

EL HOMBRE

Estupendo.

LA MUJER

Acepto.

EL HOMBRE

(Instándola a que coja el paraguas.) Es lo más razonable que le he oído decir hasta ahora.

LA MUJER

No...

EL HOMBRE

Pero...

LA MUJER

Me refiero a compartirlo.

EL HOMBRE

¿Está segura?

LA MUJER

No le mentiré.

EL HOMBRE

Por mí no lo haga.

LA MUJER

Hoy, precisamente, no estoy segura de nada. Pero acepto.

EL HOMBRE

Ya le he dicho que vengo...

LA MUJER

(*Se coloca bajo el paraguas que acaba de abrir el HOMBRE, guardando, no obstante, una pequeña distancia de seguridad.*) Gracias.

Pausa breve.

EL HOMBRE

¿Mejor?

LA MUJER

Con diferencia.

Pausa. Durante unos segundos solo se escucha el repiquetear de las gotas de lluvia sobre la negra tela del paraguas ensayando ritmos húmedos.

EL HOMBRE

Luis.

LA MUJER

Edel.

Pausa breve.

LUIS

¿Edel?

EDEL

(Asiente.)

LUIS

¿De qué es diminutivo?

EDEL

De Edelmira.

LUIS

Edelmira.

EDEL

No lo diga. *(Pausa breve.)* Es horrible. Ya lo sé.

LUIS

A mí no me disgusta.

EDEL

Pues a mí sí. No disimule.

LUIS

Al fin y al cabo...

EDEL

Miente muy mal.

LUIS

Un nombre... sólo es un nombre.

EDEL

No estoy de acuerdo.

LUIS

Tampoco hay que darle mayor importancia.

EDEL

A veces te marca como un estigma.

LUIS

Sirve para lo que sirve.

EDEL

Nada es casual.

LUIS

¿Qué quiere decir?

EDEL

Un nombre distingue, esa es su función, ¿no?, para bien o para mal, un nombre distingue.

LUIS

Bueno...

EDEL

Y una mujer que se precie no puede llamarse de cualquier manera...

LUIS

¿No cree que exagera?

EDEL

Para nada.

Pausa breve.

LUIS

Si tanto le disgusta... ¿por qué no se lo cambia?

EDEL

¿Cambiármelo?

LUIS

¿No se lo ha planteado nunca?

EDEL

No.

LUIS

Tampoco debe ser muy complicado, digo yo.

EDEL

No es por eso.

LUIS

Me refiero a los trámites. Sólo tiene que acercarse a los Juzgados y rellenar un impreso. Ahora se pueden cambiar hasta los apellidos. Hay muchos hijos que no desean seguir llevando nada que les recuerde al padre o a la madre que un día los abandonó. Se lo digo porque un conocido mío lo hizo, alterar el orden de los apellidos... Sus motivos eran diferentes... pero... lo que importa es que... existe la posibilidad de hacerlo... Que hay una solución para su... problema... (*Sonríe.*) Una cirugía estética patronímica. (*Avergonzado de su ocurrencia. Pausa breve.*) ¿Cuál elegiría?

EDEL

¿Elegir?

LUIS

Sí.

EDEL

No sé.

LUIS

¿No tiene preferencia por ninguno en particular?

EDEL

No. Así de pronto... Bueno, hay varios...

LUIS

Dígame los.

EDEL

Siempre me gustaron los nombres cortos.

LUIS

Y a mí.

EDEL

Son tan...

LUIS

Contundentes.

Pausa breve.

EDEL

Ana.

LUIS
¿Ana?

EDEL
Sí. Ana estaría bien. ¿A usted qué le parece?

LUIS
Estupendo.

EDEL
Sí. Si alguna vez me decido a cambiármelo, probablemente ése será el que elija.

LUIS
Muy bien. Entonces... permítame que la llame así.

EDEL
¿Llamarme...?

LUIS
A partir de ahora la llamaré Ana. Si no le molesta.

EDEL
En absoluto.

LUIS
Gracias, Ana.

Pausa breve.

EDEL
Hasta que venga un taxi.

LUIS
¿Qué?

EDEL
Nada.

Pausa breve.

EDEL
Que me llamará Ana...

LUIS
Sí.

EDEL

... hasta que llegue el taxi.